

Teresa Eggers-Brass

SYH 51

HISTORIA ARGENTINA

UNA MIRADA CRÍTICA

1806 - 2006



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



Índice

Capítulo 1. Breve panorama de la historiografía argentina	23
I. La historia y sus historiadores	
1. Conceptos de historia	25
2. Memoria e historia	28
3. El oficio del historiador	29
4. Ciencia, verdad, paradigma: conceptos básicos	31
5. El paradigma de los historiadores del siglo XX.....	31
6. Historia y política	36
II. Principales corrientes historiográficas en la Argentina	
1. Los primeros tiempos	37
2. Mitre y la escuela erudita	40
3. Una primera revisión del período rosista.....	42
4. La Nueva Escuela Histórica	44
5. Revisionismo o "contrahistoria"	46
6. La renovación historiográfica a partir de 1955	50
7. La historiografía argentina reciente.....	51
<i>Documentos</i>	53
Capítulo 2. La revolución americana (1806-1811)	55
I. La formación de una conciencia patriótica a principios del siglo XIX en nuestro territorio	
1. ¿Podemos hablar de "historia argentina" en 1806?	57
2. El pacto colonial	58
3. Aspectos negativos de las reformas borbónicas para América	59
4. Consecuencias: sublevaciones americanas	60
5. La influencia de las Nuevas Ideas	60
6. Influencias de la independencia de Estados Unidos y de la Revolución Francesa	61
II. Inglaterra y la América hispana: las invasiones inglesas	
1. La primera invasión	62
2. La respuesta del pueblo ante la primera invasión inglesa.....	63
3. La preparación de la defensa	65
4. La segunda invasión	66
5. Consecuencias de las invasiones inglesas.....	66
III. Conflictos internos y externos: el difícil gobierno de Liniers	
1. Enfrentamiento con el Cabildo.....	68
2. Nuevos vecinos en el Río de la Plata.....	68
3. La situación en España: el movimiento juntista	69
4. Liniers, la misión francesa y la sublevación de Álzaga	70

IV. Cisneros y el derrumbe del poder español en América	
1. La alianza entre España e Inglaterra	71
2. La difícil situación económica en el Río de la Plata	71
3. Respuestas del Consulado, Cabildo y los hacendados.....	72
4. Opciones ante la crisis de la monarquía española	73
5. Caída de la Junta Central de Sevilla: repercusión en las colonias americanas	74
V. La revolución en Buenos Aires	
1. Revolución y legalidad: conceptos	75
2. El Cabildo Abierto del 22 de mayo	76
3. La formación de la Primera Junta de Gobierno patrio	77
4. ¿Participó el pueblo en la Revolución de Mayo?	78
5. ¿Fue una "revolución"?	79
6. La "máscara" o el "misterio" de Fernando VII.....	80
7. La convocatoria al interior del Virreinato.....	81
VI. La guerra por la independencia	
1. Primeras acciones en la Banda Oriental	82
2. Sofocamiento de la contrarrevolución en Córdoba	83
3. Primera campaña al Alto Perú	83
4. Campaña al Paraguay	84
5. La Junta de Asunción y la idea de confederación	85
VII. Guerra y economía	
1. ¿Cómo se solventaron las expediciones libertadoras?	86
2. Política económica de los primeros gobiernos patrios	86
3. Consecuencias económicas de la revolución	87
VIII. Sociedad y mentalidad revolucionaria	
1. Los soldados del ejército de la independencia	88
2. La discriminación	89
3. Religión y revolución	89
4. Clasificación de los individuos para la revolución	90
5. Las consecuencias de la revolución en el orden social	91
IX. Arte y cultura en la revolución	
1. El cambio de estilo: de barroco a neoclásico	93
2. La literatura en el Río de la Plata.....	94
X. La diferenciación ideológica	
1. Moreno <i>versus</i> Saavedra	95
2. Formación de la Junta Grande	97
3. Movimiento del 5 y 6 de abril de 1811	97
Documentos	99

Capítulo 3. El poder central y las Provincias ¿Unidas? (1811-1820)

I. El despotismo de Buenos Aires	
1. El Primer Triunvirato	107
2. ¿Fue "morenista" el Primer Triunvirato?	108
3. La Junta Conservadora	109

5. El tratado de "Pacificación" con Elío.....	111
6. La conexión entre españoles y portugueses.....	111
7. Belgrano y la creación de la bandera.....	112
8. El Triunvirato rechaza la bandera	112
9. Llegada de San Martín a Buenos Aires	113
10. La desobediencia de Belgrano	113
11. La revolución del 8 de octubre de 1812: el Segundo Triunvirato	114
II. La Asamblea del Año XIII	
1. La elección de los diputados.....	115
2. Conceptos de ciudadanía, representación vinculada y representación libre	116
3. Las instrucciones de las provincias	117
4. Los diputados de la Banda Oriental	118
5. El rechazo de los diputados artiguistas	119
6. Distanciamiento entre San Martín y Alvear	120
7. ¿Independencia y Constitución?	120
8. La libertad de vientres	121
9. Principios de soberanía	122
10. Creación de un poder ejecutivo unipersonal	124
III. El Directorio	
1. Posadas y la Banda Oriental	124
2. La situación internacional en 1814.....	126
3. Estado de las otras revoluciones hispanoamericanas hacia 1814	127
4. San Martín en el Ejército del Norte	128
5. Fin del Directorio de Posadas.....	130
6. La breve dictadura de Alvear	130
7. El pueblo y la caída de Alvear	132
IV. Artigas y los Pueblos Libres	
1. Semblanza de Artigas	132
2. ¿Quiénes apoyaban a Artigas?	134
3. La Liga de los Pueblos Libres	134
4. Los indígenas dentro de los Pueblos Libres.....	135
5. El proyecto de Artigas	136
6. La política de Buenos Aires hacia la Banda Oriental tras la caída de Alvear	137
V. La independencia	
1. El Estatuto Provisional de 1815	138
2. El Director Supremo y el Congreso de Tucumán	139
3. La declaración de la Independencia	141
4. La misión García y la invasión a la Banda Oriental	141
VI. Debates sobre la forma de gobierno	
1. ¿Surge una "nación" con la independencia?	143
2. Diferentes posturas historiográficas	143
3. Los proyectos de país.....	144
4. El triunfo de la idea monárquica en el Congreso de Tucumán.....	146

5. El centralismo del Congreso y la Constitución de 1819	147
VII. San Martín y su plan continental	
1. San Martín y Bolívar en la lucha por la independencia americana	148
2. San Martín y Pueyrredón	149
3. El Ejército de los Andes	150
4. Los indios y la expedición libertadora	151
5. La campaña en Chile	152
6. Diferencias entre San Martín y el Directorio	153
7. El Ejército de los Andes y la caída del gobierno central	155
VIII. ¿Qué pasaba en el mundo? (1810-1852)	156
Documentos	161

Capítulo 4. Los gobiernos provinciales entre 1820 y 1829

I. Las provincias hacia 1820	
1. De las intendencias a las provincias	169
2. La provincia y la región geográfica	170
3. Las economías regionales	171
II. El surgimiento de los caudillos	
1. Concepto de "caudillo"	172
2. Los caudillos y la lucha por la independencia	173
3. Güemes y las <i>republiquetas</i>	174
III. Federalismo, regionalismo, unitarismo	
1. ¿Quiénes son y qué quieren los federalistas?	176
2. Unitarios y porteños	177
IV. La crisis del año 1820	
1. La caída del gobierno central	178
2. Objetivos de los vencedores de Cepeda	179
3. El Tratado de Pilar	179
4. La alianza de los caudillos con Carrera y Alvear	181
5. La anarquía en Buenos Aires	182
6. El tratado de Benegas	183
V. El doble regreso de Rivadavia al gobierno	
1. El gobierno de Martín Rodríguez y las provincias	184
2. Los hacendados y la política económica rivadaviana	185
3. La campaña militar de Martín Rodríguez contra los indios	186
4. Inglaterra y la política hacia Latinoamérica	187
5. Otros aspectos de la obra rivadaviana	189
6. El gobierno de Las Heras	190
7. La Banda Oriental: ¿Provincia Cisplatina o Provincia Oriental del Río de la Plata?	191
8. ¿Cómo llega Rivadavia a la presidencia de las Provincias Unidas?	192
9. Bernardino Rivadavia y Facundo Quiroga: los intereses mineros	193
10. Obra del gobierno de Rivadavia	195
11. La oposición a la política rivadaviana	196

12. El acuerdo de paz firmado por García	197
13. La caída del gobierno central	198
VI. Estado de las guerras por la independencia	
1. Influencia de la revolución española de 1820	199
2. San Martín en Perú.....	199
3. La entrevista de Guayaquil y el retiro de San Martín.....	201
4. El final de la campaña bolivariana y la independencia de Bolivia.....	201
5. La independencia mexicana	202
6. El grito de Ipiranga y la independencia de Brasil	203
7. El Congreso bolivariano de Panamá	204
VII. El proyecto federal: el gobierno de Dorrego	
1. Breve reseña sobre la actuación de Dorrego	205
2. Dorrego y el pueblo	206
3. Las relaciones con las provincias	207
4. Inglaterra y la finalización de la guerra con el Brasil: el surgimiento del Uruguay	207
5. El fusilamiento de Dorrego	208
<i>Documentos</i>	210

Capítulo 5. La hegemonía de Rosas (1828-1852)

I. Acceso de Rosas al poder	
1. Dorrego y Rosas	219
2. San Martín en el Río de la Plata	220
3. La situación de la campaña tras el golpe del Gral. Juan Lavalle	221
4. Lavalle y Rosas	222
5. El "sistema" de Rosas	223
II. El primer gobierno de Rosas	
1. Las facultades extraordinarias	223
2. El orden rosista	224
3. El Pacto Federal	226
4. La derrota de la Liga del Interior.....	227
III. Los indígenas y la ocupación de territorios	
1. Territorios y frontera	227
2. Distintos grupos indígenas	228
3. Relación de las comunidades indígenas con los gobiernos criollos	229
4. Los cautivos y el mestizaje	230
5. Distintas políticas hacia el indígena	231
6. Rosas y los indígenas	232
IV. El interregno	
1. La división del federalismo porteño	234
2. Los gobernadores de Buenos Aires entre 1832-1835	235
3. La usurpación de las islas Malvinas	236
4. La misión y el asesinato de Quiroga	238
V. El segundo gobierno de Rosas	

10 Historia argentina: una mirada crítica

V. El segundo gobierno de Rosas	239
1. La suma del poder público	239
2. El sufragio	240
3. ¿Y la organización constitucional?	242
4. La relación con el interior	243
5. El control social y la clasificación de los ciudadanos	244
6. La situación de los extranjeros	244
VI. Política económica rosista	245
1. La producción de la campaña	246
2. El comercio interior y exterior	248
3. ¿Proteccionismo o librecambio? La polémica con Ferré	248
4. La Ley de Aduanas de 1835	248
VII. La vida cultural en la época de Rosas	249
1. La educación	251
2. La pintura y el grabado	254
3. El periodismo, la literatura y el teatro	256
4. El proyecto de país de la Asociación de Mayo	256
VIII. La oposición a Rosas	258
1. Los exiliados y el Uruguay	258
2. La guerra contra la Confederación Perú-boliviana	259
3. El bloqueo francés	260
4. Los levantamientos internos	261
5. La ocupación chilena del estrecho de Magallanes	261
6. La independencia formal de Paraguay	263
7. El bloqueo anglo-francés	264
8. La relación entre San Martín y Rosas	265
9. La postura de Rosas frente al Imperio del Brasil	266
10. El pronunciamiento de Urquiza	267
11. Caseros: el derrocamiento de Rosas	268
<i>Algunas interpretaciones sobre el período</i>	273
<i>Documentos</i>	273

Capítulo 6. La Confederación Argentina contra la hegemonía porteña (1852-1861)

I. Los primeros pasos para la Organización Nacional	281
1. Urquiza en Buenos Aires	282
2. El Protocolo de Palermo	283
3. El Acuerdo de San Nicolás	283
II. Hacia la Secesión de Buenos Aires	283
1. Los antiguos intelectuales emigrados en Buenos Aires	284
2. Las facciones porteñas	285
3. Las Jornadas de Junio	286
4. La "revolución" del 11 de septiembre	287
5. El Estado de Buenos Aires	287
III. Urquiza y la Constitución Nacional	

2. ¿Cómo se redactó la Constitución?	288
3. La Constitución Nacional y los intereses de las provincias.....	289
4. Urquiza presidente	290
5. Urquiza y el arte	291
6. El problema de la Capital Federal	292
IV. Las luchas entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires	
1. Los primeros conatos de guerra civil	293
2. Los pactos de convivencia.....	294
3. Los derechos diferenciales de aduana.....	295
4. Las elecciones en Buenos Aires (1857)	296
5. Cepeda (1859)	296
V. La inestable unión nacional	
1. El pacto de Unión de San José de Flores.....	297
2. Las reformas a la Constitución Nacional en 1860	298
3. La presidencia de Derqui	299
4. La extraña derrota de Urquiza en Pavón (1861)	300
5. La disolución del gobierno constitucional de Paraná.....	301
VI. ¿Qué pasaba en el mundo? (1852-1916)	
1. La Segunda Revolución Industrial	302
2. Breve panorama del sociolismo europeo	303
3. La organización de los trabajadores	304
4. La construcción de las naciones	305
5. Los imperialismos	306
6. La democratización de los Estados	307
7. La situación de América Latina	308
8. La Paz Armada (1871-1914)	309
<i>Algunas interpretaciones sobre el período</i>	310
<i>Documentos</i>	313

Capítulo 7. El triunfo de Buenos Aires y la construcción del Estado argentino (1861-1880)

I. Civilización o barbarie: un proyecto para el país	
1. Conceptos de civilización y barbarie.....	319
2. El plan de Mitre: diferencias con Sarmiento	321
3. El asesinato de Vicente "Chacho" Peñaloza.....	323
II. Mitre presidente (1862-1868)	
1. La nueva legalidad	324
2. El problema pendiente de la capital	326
3. La división del Partido Liberal.....	326
4. El tratado con España	328
5. La reforma constitucional	328
III. La guerra contra el Paraguay	
1. Algunos problemas geopolíticos en la cuenca del Plata	328
2. La injerencia de Brasil y Argentina en los problemas del Uruguay	329
3. El Paraguay de Francisco Solano López	330

4. La guerra de la Triple Alianza	331
5. La resistencia del interior: Felipe Varela	332
6. Consecuencias de la guerra.....	334
IV. Presidencia de Sarmiento (1868-1874)	
1. El regreso al país.....	335
2. Sarmiento y la educación	337
3. Otros aspectos de la presidencia de Sarmiento	338
4. Sarmiento y la transformación social	339
5. La postulación de Avellaneda y la resistencia de Mitre	339
V. Economía y sociedad (1860-1880)	
1. La Argentina en el mercado mundial	341
2. La propiedad de la tierra.....	342
3. El auge del lanar	343
4. La Sociedad Rural Argentina	343
5. Las industrias y el proteccionismo	344
6. La expansión del ferrocarril	346
7. La política inmigratoria	347
8. Prejuicios y reacciones contra los inmigrantes	349
9. La situación de los gauchos	349
10. Los negros de Buenos Aires	350
VI. Nicolás Avellaneda (1874-1880)	
1. Conciliación y reconciliación en el autonomismo	351
2. La crisis económica internacional y su repercusión en Argentina	352
3. La intervención de Inglaterra en Rosario	353
4. Los tratados con Paraguay y con Chile.....	354
5. La Capital Federal: nuevo conflicto y solución definitiva	354
VII. El desarrollo cultural	
1. El estímulo a las Bellas Artes	355
2. La poesía gauchesca	356
3. El teatro	357
4. La transformación de la ciudad	358
VIII. La conquista de los territorios indígenas	
1. La situación de las comunidades indígenas en la década de 1870	359
2. ¿Qué pensaban las élites dirigentes sobre los indios?	361
3. La zanja de Alsina	361
4. La expedición de Julio A. Roca de 1879	362
5. Las campañas en el Chaco	362
Documentos	364

Capítulo 8. La Argentina oligárquica (1880-1916)

I. Paz y administración	
1. El segundo pacto colonial (imperialismo y dependencia)	371
2. El régimen roquista	372
3. El proyecto de la generación del 80	373
4. La transformación argentina y los intereses extranjeros	375

5. El frigorífico: el retorno del vacuno.....	376
6. La red ferroviaria	377
7. Inmigración y expansión triguera	377
8. Consecuencias de la conquista de la Patagonia.....	378
9. Los ingenios tucumanos	380
10. El desarrollo mendocino	380
II. La política laicista y la educación	
1. La centralización secularizadora	380
2. La oposición católica	382
3. El Congreso Pedagógico y la Ley de Educación	382
4. Debates en torno a la educación técnica	383
III. La Revolución del 90	
1. El Unicato de Juárez Celman	384
2. La crisis	385
3. La Unión Cívica	386
4. La revolución: un triunfo roquista.....	387
IV. Inmigración y política	
1. La inmigración no deseada.....	388
2. Los socialistas en la Argentina	390
3. Los anarquistas	391
4. Las primeras organizaciones sindicales	392
5. La Ley de Residencia	393
6. La Ley de Seguridad Social (1910).....	394
V. La expresión de la nueva sociedad	
1. La pintura	395
2. El impresionismo en Argentina	396
3. La búsqueda de lo nacional en la pintura	397
4. Escultores.....	398
5. Algunos escritores de la generación del 80	399
6. El teatro argentino	400
7. El nacimiento del cine	402
VI. Desarrollo y crisis de la política oligárquica	
1. Presidencia de Carlos Pellegrini.....	403
2. Las maniobras de Roca y la Unión Cívica Radical	404
3. La débil presidencia de Luis Sáenz Peña	405
4. El conflicto con Chile y la segunda presidencia de Roca.....	406
5. El Centenario.....	409
6. La Ley Sáenz Peña	410
7. El grito de Alcorta	412
8. El ocaso del régimen	412
<i>Algunas interpretaciones sobre el período</i>	414
<i>Documentos</i>	416

Capítulo 9. Las primeras presidencias radicales (1916-1930)

I. Yrigoyen en el gobierno	
1. ¿Cuál era el programa del partido?	421
2. Las elecciones de 1916	423
3. La minoría en el Congreso	423
4. Intervenciones a las provincias	424
5. La política laboral: entre la protección y la represión	424
6. La política agraria	426
7. La política indígena	427
8. La Reforma Universitaria	427
9. La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial	428
II. El nacionalismo durante los gobiernos radicales	
1. Los grupos nacionalistas	429
2. El "Día de la Raza"	431
3. Economía y nacionalismo	431
4. Política exterior nacionalista	434
III. La presidencia de Alvear	
1. Continuidad radical y diferencias entre Alvear e Yrigoyen	434
2. La división del radicalismo	436
3. El Contubernio	436
IV. La segunda presidencia de Yrigoyen	
1. Un nuevo mandato con dificultades	437
2. La crisis económica de 1929	438
3. ¿Qué hizo Yrigoyen frente a la crisis?	439
V. Arte y cultura en este período	
1. Los "Artistas del Pueblo"	439
2. Un pintor popular: Molina Campos	440
3. El modernismo en la pintura	441
4. La escultura	441
5. El tango	442
6. El modernismo en la literatura	443
7. El grupo Florida (o <i>martinfierrista</i>) y el grupo Boedo	443
8. El cine	444
VI. ¿Qué pasaba en el mundo? (1916-1930)	
1. La Primera Guerra Mundial (1914-1918)	445
2. El nuevo papel de Estados Unidos	446
3. La Revolución Rusa	447
4. El ascenso de los autoritarismos	448
Documentos	449

Capítulo 10. La Década Infame (1930-1943)

I. La restauración conservadora	
1. El golpe de Estado	453
2. ¿Qué significa "conservador"?	454
3. Diferentes denominaciones para este período	454

II. La crisis de 1930	
1. ¿Qué medidas tomó el gobierno de facto frente a la crisis?	455
2. La industrialización	456
III. La "legalidad" en la Década Infame	
1. Autoritarismo y fraude	456
2. La Legión Cívica	458
3. La "Sección Especial" de la Policía	459
IV. El neocolonialismo económico	
1. Colonialismo: concepto	459
2. El Pacto Roca-Runciman	460
V. Los partidos políticos en la Década Infame	
1. La Concordancia y los partidos opositores	461
2. FORJA y la defensa del patrimonio nacional	463
VI. El desarrollo estético durante este período	
1. La pintura	464
2. La escultura	467
3. La literatura	468
4. El teatro independiente	469
5. El cine sonoro	469
VII. ¿Qué pasaba en el mundo?	
1. La crisis en el mundo	470
2. Dictaduras y revolución en América Latina	471
3. Totalitarismos europeos	472
<i>Algunas interpretaciones sobre el golpe del 30</i>	474
<i>Documentos</i>	476

Capítulo 11. El proyecto peronista (1943-1955)

I. Introducción	
1. Objetividad y subjetividad en el estudio de la historia argentina reciente	481
2. Los períodos en el peronismo	481
II. El golpe de Estado de 1943	
1. Los participantes	482
2. Los objetivos del golpe	483
3. La búsqueda de legitimación del gobierno	484
III. Situación de la industria hacia 1943	
1. La industrialización por sustitución de importaciones	485
2. La concentración geográfica de las industrias	485
3. Migraciones internas y proceso de estructuración del espacio urbano	487
IV. Génesis del peronismo	
1. El surgimiento de Perón como figura política	488
2. El problema de la justicia social	489
3. El proyecto de Perón	490

4. La propuesta económica	491
5. Las relaciones con los terratenientes y los peones	492
6. El vínculo con Evita	492
7. La oposición	493
8. El confinamiento de Perón	494
9. El 17 de octubre.....	494
10. Las versiones	495
V. Perón en el poder	496
1. La campaña	497
2. La Unión Democrática	497
3. Democracia formal y democracia real.....	498
4. La mitología peronista	499
5. El problema de la libertad de expresión	500
6. El apoyo de la clase obrera	501
7. La Fundación Eva Perón	502
8. El voto de la mujer	502
9. La reforma constitucional	502
10. Un segundo mandato presidencial sin Evita	504
VI. Las medidas económicas	504
1. Las nacionalizaciones	505
2. La promoción industrial	506
3. La crisis	506
4. La política petrolera	507
VII. La preparación del golpe militar	507
1. La oposición de la Iglesia	508
2. Conspiraciones cívico-militares	509
3. Los bombardeos de junio de 1955	511
4. Las causas del golpe.....	512
5. La reacción del pueblo ante el golpe de Estado	513
VIII. La expresión artística y literaria	514
1. El grupo Orión	514
2. El surrealismo	516
3. El arte abstracto en Argentina	517
4. La literatura	518
5. La profesionalización en el teatro argentino	518
6. El auge del cine argentino.....	518
IX. ¿Qué pasaba en el mundo?	518
1. Los últimos años de la Segunda Guerra Mundial.....	520
2. Las Naciones Unidas	520
3. El comienzo de la Guerra Fría	521
4. Los grandes países comunistas	521
5. La descolonización	523
Algunas interpretaciones sobre el período	526
Documentos	526

Capítulo 12. Revolución Libertadora y democracias condicionadas (1955-1966)

I. La Revolución Libertadora	
1. El nombre.....	531
2. Lonardi: "Ni vencedores ni vencidos"	531
3. Aramburu: la política "gorila"	532
4. El Ejército "libertador"	533
5. Los partidos políticos.....	533
II. La política económica	
1. El debilitamiento del Estado.....	534
2. El FMI y la economía mundial	534
3. El informe Prebisch	535
4. El ingreso argentino al FMI.....	536
III. La Resistencia Peronista	
1. La oposición peronista.....	537
2. La represión al sector obrero	537
3. La productividad y el sabotaje	538
4. Los "comandos nacionales de resistencia"	538
5. El levantamiento del general Valle	539
6. La CGT y el programa de La Falda	540
IV. Elecciones	
1. La Convención Constituyente de 1957	540
2. Las elecciones presidenciales	541
V. La presidencia de Frondizi	
1. El desarrollismo	542
2. La batalla del petróleo	542
3. Capitales extranjeros y préstamos	543
4. Resistencia obrera y guerrillera	544
5. El plan CONINTES	545
6. Educación laica o libre	546
7. La política exterior	546
8. Elecciones de 1962	547
9. El golpe militar	548
VI. El gobierno provisorio de Guido	
1. La pseudo democracia	549
2. La política económica	549
3. Azules y Colorados	550
4. El peronismo y el Programa de Huerta Grande	551
5. Elecciones de 1963	552
VII. La presidencia de Illia	
1. La debilidad de su gobierno	553
2. La anulación de los contratos petroleros	553
3. El crecimiento económico	554
4. El plan de lucha de la CGT	555
5. La relación entre gremios y gobierno	555

6. La modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales	556
7. La represión y el "Operativo Retorno"	557
8. Las elecciones de 1965 y 1966: Vador <i>versus</i> Perón.....	557
9. La presión creciente de Onganía	558
VIII. La búsqueda del cambio en las artes	
1. Arte y sociedad	560
2. Las nuevas tendencias en la Argentina	561
3. La neoabstracción	563
4. El arte cinético	563
5. El Instituto Di Tella.....	564
6. El teatro	565
7. La renovación en el cine	565
IX. ¿Qué pasaba en el mundo?	
1. La revolución cubana	566
2. La política imperialista de Estados Unidos	567
3. La guerra de Vietnam	568
4. La situación europea	569
<i>Algunos análisis sobre la Revolución Libertadora</i>	570
<i>Documentos</i>	572

Capítulo 13. Dependencia o liberación (1966-1976)

I. El ensayo autoritario de la "Revolución Argentina"	
1. El "problema" del peronismo.....	577
2. La campaña periodística y el golpe	577
3. El consenso golpista	578
4. Los objetivos de Onganía	579
5. El papel del Ejército	580
6. La Noche de los Bastones Largos.....	581
II. La dependencia	
1. El proyecto económico.....	582
2. El capital extranjero	583
3. Los efectos del plan económico	584
4. La política laboral	585
III. La lucha por la liberación	
1. La CGT de los Argentinos.....	586
2. Los estudiantes	586
3. El Cordobazo.....	587
4. La guerrilla	588
5. La transformación de la Iglesia	589
6. Los sacerdotes del Tercer Mundo	590
7. La peronización de las clases medias	591
IV. La crisis de la dictadura	
1. La caída de Onganía	592
2. El gobierno de Levingston	592
3. Perón y el "Movimiento Peronista"	593
4. La Hora del Pueblo	594

5. Lanusse: el Gran Acuerdo Nacional	594
6. Perón en la Argentina	596
V. "Cámpora al gobierno, Perón al poder"	
1. La reforma electoral de Lanusse	597
2. La elección de Cámpora	597
3. El socialismo nacional	598
4. Breve cronología de las distintas presidencias peronistas	599
5. Cámpora: los primeros días de gobierno	599
6. El regreso definitivo de Perón	601
VI. El plan económico de Gelbard	
1. El acuerdo CGT-CGE	601
2. La puesta en marcha del proyecto	602
3. Los resultados del proyecto	603
4. La situación económica internacional	604
5. La desarticulación del proyecto	605
VII. Perón-Perón	
1. Hacia la tercera presidencia de Perón	607
2. El asesinato de Rucci	608
3. El enfrentamiento con Montoneros	609
4. La muerte de Perón	610
5. El "lopezrreguismo" de Isabel	610
6. El "Rodrigazo"	611
7. La "Triple A"	612
8. La guerrilla	613
VIII. Las artes visuales	
1. La politización en el arte	614
2. El arte conceptual	615
3. El Grupo CAYC.....	616
4. El cine en la época de Onganía	616
5. El cine en el tercer período peronista	618
IX. ¿Qué pasaba en el mundo?	
1. La crisis en Europa	618
2. Estados Unidos	619
3. América Latina	619
<i>Algunas interpretaciones sobre el retorno de Perón</i>	621
<i>Documentos</i>	624

Capítulo 14. Terrorismo de Estado y neoliberalismo (1976-1983)

I. El "Proceso de Reorganización Nacional"	
1. La conspiración del poder económico.....	627
2. La situación en Latinoamérica	628
3. El 24 de marzo de 1976	629
4. ¿Qué objetivos y propósitos declararon?	629
5. ¿Cuáles fueron sus propósitos en la realidad?.....	630
6. Breve cronología del "Proceso" militar	631

II. Terrorismo de Estado	
1. Concepto de "Estado terrorista"	632
2. La Doctrina de la Seguridad Nacional	632
3. La represión clandestina	634
4. Las víctimas	636
5. Adolescentes desaparecidos. La Noche de los Lápidos	636
6. Cultura y educación en la dictadura	637
7. El Plan Cóndor: la coordinación con otras dictaduras	639
8. Las denuncias y la lucha por los derechos humanos	640
III. La política económica de la dictadura	
1. Las promesas de Martínez de Hoz	640
2. La "patria financiera"	641
3. La "plata dulce"	642
4. La deuda externa	642
5. La destrucción de la industria nacional	643
6. La política impositiva y los gastos públicos	644
IV. La política laboral	
1. Los efectos económicos sobre los trabajadores	645
2. La represión antiobrera	646
3. La legislación laboral regresiva	646
4. La reestructuración de la CGT	646
V. La Guerra de Malvinas	
1. Los objetivos	647
2. La euforia	648
3. La derrota	648
VI. La transición hacia la democracia	
1. Bignone	649
2. La ley de "autoamnistía"	650
3. La convocatoria a elecciones	650
VII. La situación de las artes visuales en la última dictadura	
1. El silenciamiento de la expresión	651
2. El cine	652
VIII. ¿Qué pasaba en el mundo? (1976-1983)	653
Documentos	655

Capítulo 15. Las democracias de mercado (1983-2001)

I. La presidencia de Alfonsín	
1. Los objetivos del radicalismo	663
2. El condicionamiento económico	664
3. El Plan Austral	665
4. La defensa de los derechos humanos	665
5. La presión de los militares	667
6. La relación con la Iglesia	670
7. La consulta popular por el diferendo austral	670
8. La relación con el sindicalismo	671
9. La hiperinflación	671

II. Las presidencias de Menem (1989-1999)	
1. La renovación en el peronismo	672
2. Las elecciones internas para la candidatura presidencial en el justicialismo	673
3. Del peronismo al menemismo	673
4. Cavallo y el Plan de Convertibilidad	675
5. Bloques regionales y MERCOSUR.....	676
6. El sindicalismo	677
7. Los indultos	679
8. La relación con los militares	679
9. Explosión y tráfico de armas	681
10. Atentados: terrorismo nacional/internacional e inmovilismo judicial.....	682
11. La reforma constitucional	683
12. La reelección de Menem	684
13. El agotamiento del modelo económico	684
14. La corrupción.....	685
15. La movilización social contra el modelo	687
16. La Alianza	688
III. La presidencia de De la Rúa (1999-2001)	
1. La Alianza y el modelo económico	689
2. La Ley de Flexibilización Laboral	690
3. La renuncia del vicepresidente Álvarez	692
4. El regreso de Cavallo	693
5. El "riesgo país" y el riesgo de la dependencia	694
6. Las elecciones de octubre	696
7. El "Argentinazo": los sucesos del 19 y 20 de diciembre	697
VI. Algunos aspectos de las artes visuales	698
1. Pintura	698
2. Cine.....	699
V. ¿Qué pasaba en el mundo?	
1. La desintegración de la Unión Soviética	700
2. La unificación alemana	702
3. División y conflictos entre minorías nacionales europeas	702
4. Espionaje y atentados en Estados Unidos	703
5. Medio Oriente	704
6. El fin del <i>apartheid</i> en Sudáfrica	705
7. América Latina	705
8. El euro	706
9. Los efectos de la globalización en el Primer Mundo	706
10. La globalifobia	707
<i>Documentos y lecturas</i>	708

Capítulo 16. Argentina a comienzos del tercer milenio

I. Sociedad y participación

1. Los organismos de derechos humanos	715
---	-----

2. La justicia	717
3. El gatillo fácil y la violencia institucional	719
4. Piqueteros	721
5. Asambleas populares	722
6. Empresas recuperadas	723
7. Del pueblo a la gente, de la gente al pueblo.....	724
II. Funcionarios en ejercicio del Poder Ejecutivo: las presidencias transitorias post De la Rúa	
1. El senador Ramón Puerta	725
2. Adolfo Rodríguez Saá.....	726
3. Eduardo Camaño	727
4. Eduardo Alberto Duhalde	728
III. Néstor Kirchner: el presidente inesperado	
1. Las elecciones de abril	733
2. La legitimación de su mandato.....	734
3. Una lenta marcha hacia la justicia	734
4. La seguridad	737
5. Economía y deuda externa	737
6. Distintas visiones sobre la presidencia de Kirchner: ¿un estilo "K"?	739
IV. ¿La "revolución digital"?	744
<i>Documentos y lecturas</i>	747
Bibliografía.....	754

criollos querían la igualdad con los españoles, no opinaban lo mismo con respecto a la igualdad para las clases más bajas. Menos aún gustó su ejemplo cuando prendió la revolución en la colonia francesa de Santo Domingo (*Saint-Domingue*) y los esclavos se rebelaron en agosto de 1791, atacando las plantaciones y a sus propietarios, buscando su libertad y la independencia de su tierra. Después de muchas muertes —soportando incluso la invasión de tropas napoleónicas, que no querían perder ese territorio— se proclamó la primera república negra de América, con el nombre de *Haití*, en 1804. Otros esclavos, en Venezuela, quisieron imitarlos, pero fueron duramente reprimidos.

Al respecto, el patriota venezolano Miranda dijo: “Dos grandes ejemplos tenemos delante de los ojos: la Revolución Americana y la Francesa. Imitemos discretamente la primera; evitemos con sumo cuidado los fatales efectos de la segunda”.

II. Inglaterra y la América hispánica: las invasiones inglesas

1. La primera invasión

Francisco de Miranda había solicitado en dos oportunidades (1790 y 1803) la ayuda de Inglaterra para liberar a América de los españoles: en un *Memorial* le había escrito al Canciller inglés William Pitt, ofreciéndole un Pacto Solemne “estableciendo un gobierno libre y similar, y combinando un plan de comercio recíprocamente ventajoso [para Inglaterra y América], ambas naciones podrán constituir la Unión Política más respetable y preponderante del mundo”. Sin embargo, Inglaterra no tomó en cuenta esta posibilidad, pese a que había muchos comerciantes ingleses interesados en el libre comercio con América. Preocupada por la ruptura del equilibrio europeo tras la Revolución Francesa, Gran Bretaña estaba en guerra contra Francia. El 21 de octubre de 1805 obtuvo el dominio de los mares, tras ganar la batalla naval de *Tráfalgar* a Francia y España juntas. Pronto Napoleón (emperador francés) se aseguró el dominio del continente con la batalla de Austerlitz, donde derrotó a los ejércitos austríaco y ruso, y proclamó, en 1806, el *bloqueo continental*. Con la excusa de que “Inglaterra no reconoce los principios del derecho internacional y abusa del derecho de bloqueo” marítimo, Napoleón decidió estrangular la economía inglesa, en plena revolución industrial, impidiéndole comerciar con el res-

to de los países europeos.

Aprovechando su ventaja en el Atlántico, y ya que era difícil ganarle a Francia por tierra, el gobierno inglés decidió apoderarse paulatinamente de colonias ultramarinas de los países aliados a Francia (España lo era desde 1795). Por un lado, determinó darle a Miranda apoyo económico para que liberase sus tierras (el auxilio con tropas sería una vez que estableciera un gobierno independiente en Venezuela, pero la expedición fracasó). Por otro lado, se apropió del Cabo de Buena Esperanza, colonia holandesa en el sur de África, en enero de 1806.

Desde ese estratégico punto, y sin órdenes previas de la corona británica, el comodoro inglés Home Riggs Popham despachó la invasión a Buenos Aires, alentado por el informe de un espía según el cual el pueblo de Buenos Aires y Montevideo estaba tan cansado de su gobierno y sufría tanto por el monopolio, que si el comercio se abría, todos los habitantes conservarían el lugar para Inglaterra sin necesidad de que la nación británica emplease tropas.

Ya en 1804, Popham había presentado un memorándum donde expresaba lo conveniente que sería para Inglaterra la posibilidad de dominar todos los puntos prominentes de América del Sur, "de aislarla de sus actuales conexiones europeas, estableciendo alguna posición militar, y de gozar de todas sus ventajas comerciales".

Por algunos testigos (que no tenían una información muy acertada) pensaba que Montevideo estaba mal defendida y con pocas tropas españolas. En una semana llegó a Montevideo, pero al ver el fuerte en buenas condiciones, prefirió atacar Buenos Aires por tierra, contando con el factor sorpresa. Según algunas versiones, lo hizo porque sabía que en Buenos Aires se encontraba en ese momento la recaudación impositiva de Chile y Perú, que debía ser enviada al rey español.

2. La respuesta del pueblo ante la primera invasión inglesa

Las expediciones a Venezuela y al Río de la Plata fueron prácticamente simultáneas, pero con distintos objetivos: Miranda, que tenía la promesa de tropas inglesas y un subsidio de 12.000 libras esterlinas, iba a declarar la independencia de su país. Pese a esto, Miranda no obtuvo apoyo local, y fue derrotado por fragatas españolas, que ahorcaron a los prisioneros (ingleses y norteamericanos) como si fueran piratas.

Las instrucciones al jefe militar de la invasión al Río de la Plata, *William Carr Beresford*, mostraban un propósito diferente: le indicaban

unieron, y no solamente lucharon contra las tropas del gobierno sino que saquearon las ciudades, ya que consideraban que sus riquezas eran fruto de la explotación de esas clases sumergidas. Lógicamente, el movimiento tuvo la adhesión de indígenas y mestizos, pero sólo los criollos más revolucionarios los apoyaron. Mal preparados para la guerra, pero ayudados por el gran número de combatientes, fueron derrotados una y otra vez por los ejércitos, causando gran mortandad. Hidalgo fue ejecutado en julio de 1811, pero su movimiento fue continuado por otro sacerdote, José María Morelos, quien proclamó la independencia en 1813. Morelos trató de ordenar a los revolucionarios y de clarificar su programa: un sistema de gobierno parlamentario; reformas sociales como abolición de esclavitud, del sistema de castas, del tributo; introducción de un impuesto a todos según los ingresos; reparto de las tierras entre los que las trabajaban, redistribución de las propiedades de sus enemigos, los ricos. En 1814 el Congreso dictó una Constitución. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos, los realistas los vencieron y fusilaron a Morelos en diciembre de 1815.

V. La revolución en Buenos Aires

1. Revolución y legalidad: conceptos

Una *revolución* es una transformación profunda de una sociedad determinada, debido a la toma del poder por una clase o grupo social que antes estaba marginado del mismo. Es decir que se produce una revolución cuando los que toman el poder cambian o tratan de innovar aspectos importantes de la vida de esa sociedad, favoreciendo a sectores más amplios que los que anteriormente se beneficiaban con la política que se llevaba a cabo.

Cuando el cambio violento de gobierno se produce simplemente a fin de reemplazar a los gobernantes, sin buscar transformaciones, o para beneficiar a una oligarquía, se habla de golpe de Estado; si ese golpe de Estado se hace en contra de una revolución, se denomina contrarrevolución. Generalmente el grupo que toma el poder para llevar adelante una revolución lo hace mediante la fuerza o la violencia; esto se debe a que no tiene medios legales para hacerlo (por ejemplo, cuando no existe el sufragio popular, o en caso que las leyes no los autoricen a presentar candidatos para ser elegidos por haber desigualda-

des sociales o restricciones políticas).

Debido a esto, sus actividades son *ilegales* hasta subir al gobierno, y son denominados *subversivos, sediciosos o conspiradores* por el gobierno legal; por sus actividades rebeldes corren peligro de prisión e incluso de muerte. Por supuesto que si toman el poder y cambian las leyes, sus opositores pasan a ser los *subversivos* y ellos, en cambio, son ahora el *gobierno establecido*.

Debemos diferenciar los conceptos de *legalidad* (conforme a las leyes vigentes en ese momento) y *legitimidad*. El *gobierno establecido* puede ser legal (es decir, no contravenir la legislación existente) pero puede no siempre ser considerado *legítimo*. Es legítimo cuando es aceptado de acuerdo con los valores de la sociedad de la época, ya sea por su *origen* —si asumió el poder con votación popular, por ejemplo— o por su *ejercicio* —su accionar tiende al bien de sus gobernados—.

2. El Cabildo Abierto del 22 de mayo

Habían llegado las noticias de la disolución del gobierno español considerado legítimo en el Virreinato del Río de la Plata y en otras colonias españolas: la Junta Central de Sevilla. Dominado el territorio de Andalucía por el rey de origen francés, y quedando en manos españolas sólo Cádiz y algunas islas, esta ciudad nombró⁴ un Consejo de Regencia que debía (entre otras tareas) preparar la reunión de las Cortes, organismos representativos que sostendrían el derecho liberal al autogobierno.

A fin de decidir si se continuaba o no aceptando la autoridad del virrey Cisneros, se convocó a "la parte principal y más sana del vecindario" a concurrir al Cabildo el 22 de mayo. Por supuesto que al virrey no le interesaba convocarlo, pero no tuvo más remedio que aceptar la situación, por la gran efervescencia y presión de distintos sectores de la ciudadanía y de las milicias. Se distribuyeron 450 invitaciones, pero no todos concurren al "congreso general del vecindario principal": algunos por causas particulares, y otros quizá por no gustarle el ambiente conflictivo en el que se estaba desarrollando la reunión; los ánimos estaban exaltados, y los Patricios custodiaban la plaza. Probablemente ésa fuera la causa por la que los que asistieron (se registraron

4. En realidad, se autodesignó (Halperín Donghi, 1986), por lo que carecía de representatividad.

251 personas, aunque hubo más sin anotarse) fueron los que estaban más interesados en el cambio de gobierno.

Los oficialistas querían calmar la situación, diciendo que no se deberían tomar resoluciones hasta que no se convocara a un *congreso* de todas las posesiones españolas en América o por lo menos de las ciudades del virreinato. La posición más conservadora española (encarnada en el obispo Lué) decía que cualquier español tenía más derecho al gobierno que un criollo. Castelli le respondió que *Las Indias* pertenecían al rey y no a España, y que por lo tanto seguiríamos dependiendo de él si se salvase de los franceses, pero seríamos independientes si España quedase subyugada. Esta afirmación de *independencia* iba más allá de la voluntad de muchos presentes, por lo que Villota (fiscal de la Audiencia) sostuvo que el Cabildo no tenía autoridad para resolver porque

¿Quiénes somos nosotros, vecinos de la ciudad de Buenos Aires, para resolver lo que compete al virreinato entero? Nuestras resoluciones no pueden ir más allá de lo puramente municipal, ni trascender los límites del municipio. Esperemos, pues, como lo pide el Sr. Virrey en su proclama, a la reunión de un Congreso General del Virreinato.

Juan José Paso le dio la razón, pero afirmó que la caída de España era una situación de hecho que no admitía demoras, y que legalmente se podía hacer la “gestión de negocios ajenos” por estar ausentes o ser menores de edad; así, debía admitirse que Buenos Aires, capital del Virreinato, era como “la hermana mayor en ausencia de las menores”, y podía resolver la instalación de un nuevo gobierno *que sería luego aprobado o desechado por un congreso de todas las ciudades del Virreinato*. Ésta fue la postura que ganó el consenso de la Asamblea. Finalmente se resolvió que el virrey debía cesar en el mando, y que el Cabildo debía formar una Junta de Gobierno.

3. La formación de la Primera Junta de Gobierno patrio

La postura del Cabildo de Buenos Aires, sin presiones, no era revolucionaria, y prefirió formar el 24 de mayo una Junta donde el virrey Cisneros ocupaba la presidencia, y cuatro criollos (representantes de las milicias –Saavedra–, el clero –Sola–, los abogados –Castelli– y los comerciantes –Santos Incháurregui–) las vocalías.

Capítulo 3

El poder central y las Provincias ¿Unidas? (1811-1820)

I. El despotismo de Buenos Aires

1. El Primer Triunvirato

En julio de 1811 nuestra situación exterior no era buena: al mismo tiempo que comenzaba la invasión portuguesa a la Banda Oriental y Elío ordenaba el bombardeo de Buenos Aires –que no causó muchos daños pero provocó temor en los vecinos que vivían en el centro–, llegó a la capital la noticia del desastre de Huaqui, por el cual se perdía el Alto Perú para la revolución. Saavedra, nativo de Potosí, confiaba en que él podría llegar a reorganizar el ejército, por lo que partió hacia el norte. Antes de salir, se produjo el segundo bombardeo de Elío a Buenos Aires; no tuvo consecuencias, pero se sospechó de la complicidad de Rivadavia con los españoles por ser cuñado de Michelena, jefe de la flota agresora, por lo que se lo confinó al interior.

Las conflictivas consecuencias de las jornadas populares del 5 y 6 de abril seguían molestando, y había un importante sector dentro del Cabildo y de la Junta que reprobaba la actuación de los líderes de la *chusma*. Este malestar se evidenció cuando se llamó en Buenos Aires a elecciones de diputados para el Congreso General que se debía reunir de acuerdo con la Circular del 27 de mayo de 1810. El Cabildo confeccionó las listas de la *clase sana y principal*, que debían ser quienes eligieran a los diputados para el Congreso. Campana protestó, porque si bien ése había sido el procedimiento del interior para elegir a los diputados, a partir del 5 y 6 de abril el pueblo común había comenzado a participar; por consiguiente, no se debería congregarse sólo a los *principales* sino a todos los *vecinos americanos*, en una convocatoria general

La conducción naciente fue el *Segundo Triunvirato*, compuesto por Nicolás Rodríguez Peña, Antonio Álvarez Jonte y Juan José Paso (que estuvo en todos los gobiernos desde la Primera Junta).

II. La Asamblea del año XIII

1. La elección de los diputados

Elegir diputados era una práctica muy nueva en el Río de la Plata: la primera solicitud de representantes la hizo el gobierno liberal español en 1809, y luego la Primera Junta, por la Circular del 27 de mayo de 1810. Estos diputados habían sido elegidos dándole funciones electivas al Cabildo Abierto; pero al Cabildo Abierto asistía sólo “la parte principal y más sana del vecindario”, por lo cual eran apenas unos pocos los que tenían derecho a elegir representantes. Vimos que Campana, tras el movimiento del 5 y 6 de abril de 1811, pidió que los sufragantes no fueran sólo “los principales” sino *todos los vecinos americanos* en una convocatoria general en plaza pública, pero el Cabildo no había aceptado esta disminución de su poder.

Las elecciones según el Estatuto Provisional del 22 de noviembre de 1811 eran una combinación de *digitación* (votaban los vecinos y personas de tránsito aceptadas por el Cabildo), *elección* de electores (en cédula cerrada) y *sorteo* (los electores hacían una lista de 300 ciudadanos y sobre esa base se sorteaban 100 para la Asamblea). Este sistema facilitó el nombramiento de adictos al gobierno.

Para la Asamblea del año XIII se intentó mejorar el sistema electoral, haciendo que los alcaldes de barrio invitasen a votar por electores a todos los *vecinos* (propietarios residentes en la ciudad) *libres y patriotas*. Podía ser elegida cualquier persona libre y de conocida adhesión a la causa patriota. Esto era un avance: ya no sólo tenía posibilidades “la parte principal”. Estos electores elegirían a los diputados “en consorcio del Ayuntamiento” (es decir, en forma conjunta con el Cabildo), lo cual mitigaba los alcances del voto individual.

En algunas ciudades no se guiaron por este procedimiento y eligieron a los diputados a través de electores o directamente por el Cabildo. La ciudad de Buenos Aires tendría cuatro diputados, las capitales de provincia dos y las restantes sólo uno. Los electores podían dar *instrucciones a los diputados*, a fin de que se trataran los asuntos de “interés general” y para el “bien y felicidad común y territorial”.

Pese a estos recaudos, muchos de los diputados electos fueron designados por los gobernantes de Buenos Aires, y salieron elegidos una gran mayoría de *logistas*.

2. Conceptos de ciudadanía, representación vinculada y representación libre

La Revolución de Mayo marcó el fin del absolutismo monárquico y, en su conjunto, las revoluciones americanas impusieron su sello al desarrollo de la democracia moderna (Cansanello, 1998).

El 22 de mayo de 1810 se había decidido en el Cabildo Abierto reasumir la soberanía de los *pueblos* del Virreinato. Ésta estaba en manos del conjunto de los *vecinos*, además de las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas. Eran *ciudadanos*, pero de acuerdo al concepto antiguo (vecino de una *ciudad*, que goza de sus privilegios y está obligado a sus cargas),¹ por el cual los habitantes del campo no tenían derecho a ser representados, salvo que fueran "vecinos" de una ciudad al mismo tiempo, y no al moderno, utilizado por la Revolución Francesa, según el cual se trataba de individuos considerados en abstracto y jurídicamente iguales. La condición de ciudadano tenía todavía un estatuto restringido en el que aparecía la libertad íntimamente ligada a la propiedad. Este concepto se fue modernizando: en el proyecto de Constitución de la Comisión Oficial se imponía la siguiente condición: "Son ciudadanos los hombres libres que, nacidos y residentes en el territorio de la República, se hallen inscriptos en el Registro Cívico (citado por Cansanello, 1998).

Sin embargo, en el Estatuto Provisional de 1815, en el de 1816 y en las Constituciones de 1819 y 1826 se suspendía la ciudadanía, entre otros motivos, "por ser doméstico asalariado; por no tener propiedad u oficio lucrativo y útil al país".

Artigas, que se consideraba a sí mismo "un Simple Ciudadano", trató de ampliar ese derecho a los distintos pueblos, sin importar la cantidad de habitantes o la riqueza de la zona, villas, pueblos y lugares: en ellos había recaído la soberanía. Todos los pueblos deberían tener Cabildos, y "sus individuos serán elegidos en pública plaza y en voz alta por cada habitante que tenga derecho a votar".

1. Definición de la primera edición del *Diccionario de la Real Academia Española*, citado por José Carlos Chiaramonte (1997).

representativa reunida en Santa Fe, y finalmente, el 13 de julio de 1832, ésta se disuelve.

4. La derrota de la Liga del Interior

En Entre Ríos hubo dos intentos de López Jordán, apoyado por Lavalle, de unirse a la Liga del Interior, pero fracasaron. En el interior, Facundo Quiroga, con la ayuda de las provincias integrantes del *Pacto Federal*, continuó la campaña militar en contra de Paz y Lamadrid. El 10 de mayo de 1831 Paz cayó prisionero por un error, y esto contribuyó enormemente a la derrota de la Liga del Interior, que finalmente ocurrió en noviembre de ese año cuando Quiroga venció a Lamadrid. Gracias a la misma, las restantes provincias se fueron uniendo al *Pacto Federal*, con lo que quedó conformada la *Confederación Argentina*. Al mismo tiempo, las provincias delegan en Rosas las relaciones exteriores y los negocios de paz y guerra. A partir de su segundo gobierno, la *Confederación Argentina* queda nucleada en torno a la provincia más fuerte: Buenos Aires.

III. Los indígenas y la ocupación de territorios

1. Territorios y frontera

La mayor parte de lo que hoy es el territorio argentino no estaba bajo el dominio de la sociedad criolla o "nacional". La inmensa extensión del Chaco y la Patagonia, y gran porción de la llanura pampeana eran territorio libre indígena. "Tierra adentro" es la denominación que se le daba a las tierras indias pampeanas y patagónicas, donde las comunidades podían vivir según sus tradiciones, sin interferencias de la sociedad "occidental" o "huinca" (Martínez Sarasola, 1992).

Entre ambas jurisdicciones se encontraba la *frontera*, zona donde el contacto entre ambas sociedades es fluido, mezclándose en ella indios, desertores, cautivos, depredadores y "vagos". Significaba el paraíso para los marginales de la sociedad criolla en búsqueda de libertad y/o de comercio (lícito: ponchos pampas, plumas, pieles, riendas y otras "bagatelas" por aguardiente, yerba, tabaco y otros "vicios"; e ilícito: armas, pólvora, ganado robado) con los indígenas. Pero también era el

espacio más castigado por el terror de la guerra casi continua. Ésta se desataba por múltiples causas: la necesidad de tierras de la sociedad criolla, cuya población estaba en expansión; la respuesta indígena en forma de malones; la ambición de ganado, robado y traficado de contrabando de algunos indígenas, mestizos o criollos de origen chileno o argentino; y por la búsqueda de alianzas con parcialidades indígenas por parte de las distintas facciones beligerantes en las guerras civiles argentinas.

2. Distintos grupos indígenas

Los *guaraníes* de las antiguas misiones jesuíticas se habían organizado, dentro de los *Pueblos Libres*, liderados por Andrés Guaucururí (o *Andresito Artigas*). Vencido éste por los portugueses en 1819, muchos fueron muertos o hechos prisioneros. Los sobrevivientes debieron hacer en 1822 un pacto de obediencia con Corrientes, reconociendo la autoridad del nuevo gobernador.

La región chaqueña después de 1810 permaneció como territorio libre indígena, exceptuando algunas ciudades y enclaves criollos. En el chaco salteño, los *mataco-mataguayos* tenían un contacto relativamente pacífico con la población salteña. En cambio, los *guaycurúes*, al adoptar el caballo (como los tehuelches y araucanos), expandieron su hábitat, atacando en ocasiones a poblados.

Entre los guaycurúes se encuentran distintos grupos: *tobas*, *pilagáes*, *mocovíes* y *abipones*. Era frecuente la guerra entre parcialidades, incentivada muchas veces por el contacto con el blanco. Los abipones realizaron pactos con Corrientes y con Santa Fe (rotos después por hostilidades mutuas), mediante los cuales se garantizaba el comercio por determinadas zonas controladas, a fin de que no se vendiera pólvora, ganado vacuno ni caballar. Se incorporó mano de obra indígena a los obrajes, pero éstos fueron atacados por mocovíes y tobas. El gobernador de Santa Fe, Estanislao López, entabló relación con los indios, especialmente con los abipones, que eran los más cercanos a la ciudad; con ellos incursionó contra los "montaraces" (parcialidades mocovíes), que respondieron en 1832 con un malón contra Santa Fe. López continuó con las expediciones en 1834 y 1836, con gran matanza de indios y toma de mujeres.

Los habitantes predominantes de la Patagonia fueron los *tehuelches* hasta fines del siglo XVIII. En esa época comenzó un proceso de *arau-*

canización, mediante el cual se fueron mezclando las características culturales de los *araucanos* o *mapuches* (provenientes del actual territorio chileno) con la de los *pehuenches* y *tehuelches*, que tomaron su idioma y algunas costumbres. La mezcla interétnica dio origen a diferentes comunidades araucanizadas: *pehuenches*, *vorogas*, *ranqueles*, *tehuelches*, *huilliches* y *araucanos* o *aucas* (provenientes de la zona de Valdivia). A su vez se agruparon en numerosas tribus o parcialidades con diferentes caciques. Los *ranqueles* (tehuelches araucanizados) estaban situados al este del río Salado, sur de la provincia de Córdoba y noroeste de Buenos Aires; Yanquetruz es el que más se destacó, gobernando entre 1816 y 1838. Los *vorogas* (originarios de Temuco, sur de Chile) de Salinas Grandes, al este y sur de los ranqueles, tuvieron entre otros al cacique Mariano Rondeau (1816-1834); tomaron mucha importancia bajo el mando de los araucanos Curá, como los famosos Calfucurá (gobernó entre 1839 y 1872) y Namuncurá (1873-1884).

Entre los *tehuelches* se destacó Juan Catriel (1820-1865) y sus hijos, y más tarde, al sur de Neuquén, el cacicazgo denominado "*de las manzanas*" de Valentín Saihueque (1850-1903).

Al sur del río Diamante (sur de Mendoza y norte de Neuquén) se encontraban los *pehuenches*, que se diferenciaban de los araucanos aunque por el contacto fueron tomando algunas de sus costumbres.

3. Relación de las comunidades indígenas con los gobiernos criollos

Permanentemente los indios estuvieron en contacto con los criollos, colaborando con su gobierno y con la defensa del país. En el petitorio para la Primera Junta figuraron numerosas firmas de caciques, reconociendo luego la "independencia" del nuevo gobierno (Magrassi, 1989); los granaderos de San Martín provenían de las Misiones y muchos otros integraron el ejército en la lucha por la independencia; algunos, como el cacique Casimiro, izaron la bandera argentina en el extremo sur de nuestro territorio (Magrassi, 1989). El contacto se hacía a través de comandantes de frontera, gobernadores, emisarios especiales, parlamentarios, comisionados, etcétera. Se firmaron innumerables tratados (en general siempre incumplidos por parte de los criollos) donde se reconocían los gobiernos de ambas sociedades y se fijaban las líneas de frontera que delimitaban la posesión de las tierras. Por ejemplo:

1 - Que ellos reconocen por único gobierno de todas las provincias al Soberano Congreso. [...]

6 - Que ellos podrán entrar a cualquiera provincia a su negocio, debiendo tocar primeramente a la frontera más inmediata, y presentarse al comandante de ella, para que éste los haga acompañar con uno o más soldados hasta su destino, y del mismo modo a su regreso, para lo cual se les ha dado pasaporte a los caciques que lo han pedido. Acordado así con los cincuenta caciques y caciquillos nombrados arriba, lo firmamos los comisionados para el efecto por los gobiernos de Buenos Ayres, Córdoba y Santa Fe.
Paz de Guanaco. 20 de diciembre de 1825



Solicitado su auxilio por parte de caudillos o militares, los indígenas intervinieron en numerosas batallas, participando en uno y otro bando en las luchas entre unitarios y federales. Pero también tuvieron numerosos conflictos entre las mismas comunidades aborígenes, ya sea por diferencias culturales o luchas por el poder. Existía antagonismo entre ranqueles y araucanos, entre pehuenches y vorogas, entre araucanos y vorogas y con los distintos grupos tehuelches. En muchos casos estas rivalidades fueron estimuladas por los gobernantes criollos, a fin de debilitar el frente indígena, como por ejemplo el apoyo de Rosas a la comunidad de Salinas Grandes en perjuicio de los ranqueles, o la ejecución de un cacique pehuenche en 1832 por el comandante de Bahía Blanca, por lo cual se enfrentaron a los vorogas acusándolos de instigadores.

4. Los cautivos y el mestizaje

En la guerra entre el indio y la sociedad criolla se tomaron distintas actitudes con los rehenes o prisioneros. Los "huincas" optaban muchas veces por el exterminio de los vencidos, cuando no podían pactar con ellos, o cuando no querían intentarlo. Los indios, en cambio, tomaban *cautivos*: la práctica del cautiverio se volvió en sistemática, por lo que no cometían en general matanzas (Martínez Sarasola, 1992).

¿Qué hacían con los cautivos? Cuantos más cautivos, más prestigio social tenían. Como rehenes, servían para canjearlos con los prisioneros indígenas tomados por el ejército criollo. A los hombres los hacían trabajar, ayudando a las mujeres de las tolderías. A las mujeres muchas veces las tomaban como esposas de los caciques. Es por ello que muchos caciques eran mestizos, hijos de padre ranquel y madre cauti-

4. El tratado con España

Alberdi había firmado un tratado con España que fue rechazado en nuestro país debido a que había admitido el principio *jus sanguinis* para establecer la nacionalidad de las personas; por el mismo, las personas heredan la nacionalidad de sus padres. Esta regla es adoptada en general por países de muy larga tradición e historia, pero no por los países recientes, donde la inmigración tiene un fuerte peso en el componente poblacional. No se aceptó la ciudadanía automática de los inmigrantes después de un tiempo de residencia en el país (Sarmiento se opuso a la misma, porque una persona debe ser ciudadano sólo en el caso de que lo elija expresamente), pero sí para los hijos de esos inmigrantes nacidos en territorio argentino. Este precepto se llama *jus solis*; se tiene la nacionalidad de la tierra donde se nace. A fin de que España reconociera para nuestros habitantes el *jus solis*, Mitre envió en misión diplomática a Mariano Balcarce; el acuerdo se firmó en septiembre de 1863.

5. La reforma constitucional

Apremiados por los gastos de la guerra contra el Paraguay, en 1866 se reforma la Constitución a fin de que se imponga la definitiva nacionalización de las aduanas y de los gravámenes de exportación e importación. Es decir, sólo se reforman los artículos donde se establecía la provisoriedad del cobro de los derechos de aduana para la Nación "hasta 1866". Esta modificación se realiza a pesar de la oposición de los ganaderos de Buenos Aires, que no querían que se impusieran derechos de exportación sin obtener a cambio alguna ventaja para su provincia.

III. La guerra contra el Paraguay

1. Algunos problemas geopolíticos en la cuenca del Plata

Existían en la región de la cuenca del Río de la Plata varios problemas sin resolver. Por un lado, el Imperio del Brasil reclamaba tierras que no le pertenecían originalmente (de acuerdo a los tratados de lími-

tes entre los imperios español y portugués) pero que había ido ocupando: es decir, por el principio del *utis possidetis*. Por otro lado, dentro de las mismas colonias españolas había territorios cuyos límites y jurisdicción no estaban bien establecidos: el de las Misiones dependía simultáneamente de Asunción, Montevideo y Buenos Aires para diferentes asuntos. Con la independencia del Río de la Plata, las Misiones orientales quedaron para la Banda Oriental, aunque en 1817 fueron invadidas por Portugal y, luego de su independencia, el Uruguay no pudo asentar un pleno dominio en las mismas. Urquiza, en 1852, debido a la ayuda prestada por Brasil en el Ejército Grande, se comprometió en presionar para que el presidente uruguayo (que también había sido apoyado por Brasil) cumpliera su promesa de reconocerlas como brasileñas.

Con respecto a las Misiones occidentales, no estaba claro si dependían de Asunción o de Buenos Aires. Lo mismo ocurría con el territorio del Gran Chaco. Asimismo, existían problemas de límites entre Paraguay y el Mato Grosso.

Vimos también lo interesado que estaba Brasil en la libre navegación de la cuenca del Plata, a fin de poder comunicar vía fluvial y marítima sus posesiones del Mato Grosso con la capital del Imperio. Lo logró en nuestro tramo con Urquiza, pero Paraguay se mostraba reticente; con la anuencia de Urquiza, Brasil introdujo su escuadra hasta Asunción del Paraguay a fin de intimidarlo y presionarlo para trazar nuevos límites y abrir los ríos.

2. La injerencia de Brasil y Argentina en los problemas del Uruguay

En reiteradas oportunidades, tanto Brasil como Argentina se habían inmiscuido en los conflictos internos del Uruguay, muchas veces por solicitud de alguno de sus gobernantes, o ayudando a sectores liberales opositores al presidente de turno. No olvidemos que había sido parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, aunque Artigas estaba en conflicto con el gobierno central residente en Buenos Aires; luego había sido invadida por Portugal y anexada al Brasil como Provincia Cisplatina. La guerra de las Provincias Unidas contra el Imperio concluyó en la independencia del Uruguay, pero los terratenientes brasileños tenían mucho interés en los ganados orientales, por lo que adquirieron grandes extensiones de tierra en el norte uruguayo, e intervinieron en la política para asegurar sus intereses. Los conflictos en-

tre blancos (conservadores) y colorados (liberales) hicieron solicitar ayuda en ambos países; Brasil siempre terció en amparo de los liberales, que fueron los que emprendieron políticas más favorables a sus intereses.

En 1860 Bernardo Berro había asumido la presidencia del Uruguay. Integrante del Partido Blanco, y apoyado por un grupo conciliador, Berro estaba llevando a cabo una política nacionalista, de saneamiento de la deuda pública y solucionando las deudas con Francia e Inglaterra. Venancio Flores, del Partido Colorado, contaba con el apoyo de Brasil y de los liberales de Buenos Aires. Junto a Mitre había combatido en Pavón, y por eso el nuevo presidente argentino no impidió la sulevación que Flores estaba gestando desde nuestro territorio contra el presidente uruguayo Berro. Flores desembarcó en territorio uruguayo en abril de 1863 iniciando la insurrección contra las autoridades constituidas; Berro protestó ante la Argentina. Los federales entrerrianos auxiliaron con tropas a los blancos, pero la prensa porteña apoyaba a los golpistas colorados.

Mitre, de claras preferencias coloradas, hizo pública su neutralidad para no provocar una nueva guerra civil en la Argentina. Pero como el gobierno argentino estaba violando solapadamente esta neutralidad, el gobierno uruguayo solicitó a Paraguay que protegiera la independencia uruguaya, reclamando a Mitre por su actitud. Los colorados buscaron la ayuda de Brasil, y éstos a su vez adoptaron una actitud diplomática de seducción a Buenos Aires. Berro, sin poder definir la lucha, dejó en manos de un sucesor blanco la presidencia. En mayo de 1864 los brasileños le daban el ultimátum al gobierno blanco, enviando al Río de la Plata una escuadra, y en septiembre iniciaban la invasión al Uruguay en apoyo al general Venancio Flores.

3. El Paraguay de Francisco Solano López

Durante la Confederación, teníamos buenas relaciones con el gobierno de Paraguay. Urquiza había reconocido su independencia en 1854, y en 1859 Francisco Solano López fue mediador —representando al presidente del Paraguay, Carlos Antonio López— en el conflicto entre Buenos Aires y la Confederación. Cuando en 1862 asumió la presidencia Francisco Solano López, Paraguay era un país económicamente sólido, sin déficit estatal, con educación pública y un ejército numeroso. La apertura económica que había comenzado su padre fa-

cilitó las exportaciones de tabaco y yerba mate. Manteniendo el monopolio estatal, había favorecido los adelantos técnicos, por lo que contaban con un ferrocarril, telégrafo, fundición de hierro, y estaban surgiendo las primeras industrias papeleras y textil.

En el momento en que su participación fue requerida por el presidente uruguayo, López pensaba que obtendría el apoyo de Urquiza si se desataba la guerra. No contaba con su abstención, que significaría de hecho el acuerdo con Mitre y con Brasil.

Invadido el Uruguay por los brasileños, López reaccionó apresando a un barco brasileño y enviando una expedición en diciembre de 1864 a la provincia del Mato Grosso para ocuparla. Al no ser límite con Uruguay, solicitó al gobierno argentino la autorización para pasar por Corrientes. Sin esperar la respuesta, preparó la invasión a Corrientes, que se produjo el 14 de abril de 1865. Pero el gobierno de Buenos Aires —que aducía su neutralidad en el conflicto—, rechazó la invasión, lo que significó la declaración de guerra.

4. La guerra de la Triple Alianza

Entre diciembre y enero, Venancio Flores, con el ejército y la escuadra brasileña, atacó Paysandú y le puso sitio. El desastre de Paysandú, obliga al gobierno blanco a renunciar en febrero de 1865, y el colorado general Flores asume la presidencia. Debido a esto, apenas comienza la guerra, Paraguay se queda sin su aliado. Peor que eso, Uruguay pasa a ser su enemigo.

El 1º de mayo de 1865 se firma el tratado de la Triple Alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay. Mitre estaría al frente de las operaciones militares y el almirante brasileño Tamandaré al mando de la escuadra. En el tratado, se declara que la guerra no es contra el pueblo paraguayo sino contra el gobierno de López, y que se luchará hasta vencer. Si bien se declaraba que se respetaría la integridad territorial del Paraguay, se tomaban como base los reclamos más amplios de los aliados: el territorio paraguayo se desmembraría entre Brasil y Argentina, quedando para el Paraguay sólo la franja entre los ríos Paraná y Paraguay. Además se estipulaba que, vencido Paraguay, este país sería obligado a pagar los gastos de la guerra.

Mitre, como General en Jefe de los ejércitos aliados, debió ir a la guerra, dejando al mando del Poder Ejecutivo Nacional al vicepresidente Marcos Paz. Con la muerte de éste en 1868, Mitre debe ceder su

Capítulo 12

La Revolución Libertadora y las democracias condicionadas (1955-1966)

I. "La Revolución Libertadora"

1. El nombre

El golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Perón se autodenominó "Revolución Libertadora". El motivo de ese nombre se intenta aclarar en el comunicado del 16 de septiembre de 1955:

La Armada, la Aeronáutica y el Ejército de la Patria, abandonan otra vez sus bases y cuarteles para intervenir en la vida cívica de la Nación. Lo hacemos por el imperativo del amor a la libertad y al honor de un pueblo sojuzgado, que quiere vivir de acuerdo a sus tradiciones y que no se resigna a servir indefinidamente los caprichos de un dictador que abusa de la fuerza del gobierno para humillar a sus conciudadanos.

Es decir, intentaba liberar al pueblo oprimido de los caprichos de un dictador. Sólo faltaba aclarar que ese dictador era un presidente que había asumido con el beneplácito de nada menos que el 62,5 % de los votos.

2. Lonardi: "Ni vencedores ni vencidos"

La "Revolución Libertadora" comenzó en Córdoba el 16 de septiembre, pero recién el 23 se declaró triunfante su jefe, el Gral. Eduardo Lonardi, con un discurso ante una multitud en Plaza de Mayo. Dentro del heterogéneo frente antiperonista, estaba apoyado por grupos católicos y militares de tendencia nacionalista. No quería destruir

Material de distribución gratuita

la obra nacional y popular de Perón sino eliminar de ese tipo de gobierno las características negativas, como el personalismo o la corrupción. Prefería hacer acuerdos con las fuerzas que sostuvieron a Perón, entre ellas los sindicatos. Por eso aseguró que haría cumplir la consigna "Ni vencedores ni vencidos", y que su gobierno respetaría la Constitución Nacional jurada en 1949.

Había jurado como presidente "provisional" aclarando que no tendría más duración "que la impuesta por las circunstancias". Respondía, dijimos, a uno de los grupos "libertadores", y su política de conciliación con los sindicatos no estaba de acuerdo con otros sectores de la "Revolución Libertadora", que optaron por un accionar agresivo. Éstos sabían que la consigna "ni vencedores ni vencidos" no iba a ser efectiva cuando se aplicaran las medidas económicas de liberalización de la economía, que, al destruir los fundamentos de la economía peronista, provocarían la reacción de los trabajadores. Los "comandos civiles", activistas socialistas o radicales atacaban y tomaban los locales, a fin de quitarles el control de los gremios a los peronistas. Las negociaciones eran cada vez más difíciles, por lo que el gobierno despojó de su autoridad a todos los dirigentes gremiales, y la CGT declaró la huelga para el 13 y 14 de noviembre.

Las circunstancias, evidentemente, destinaron a Lonardi a tener un mandato muy corto, porque fue relevado por otros "libertadores" el 13 de noviembre.

3. Aramburu: la política "gorila"

El ala nacionalista es desplazada por el sector liberal, siendo designado presidente "provisional" el Gral. Pedro Eugenio Aramburu. Continuaba como vicepresidente el contralmirante Isaac F. Rojas, de la Marina.

Con el cambio se agudizó la represión contra el peronismo, tratando de que "por decreto" desapareciera de la faz de la tierra. En el Decreto 4.161 se establecía la prohibición de toda actividad peronista, convirtiendo en delito el simple hecho de nombrar a Perón y a Eva Perón, tener sus retratos o portar sus símbolos, cantar la "marcha" peronista, etcétera. Se cometió la barbaridad jurídica de instaurar una cláusula proscriptiva contra una persona en particular (Perón), cuando las leyes deben ser iguales para todo el país. Además, se intervino la CGT, se asaltaron los locales partidarios, se encarceló a los dirigentes más

representativos, se secuestró el cadáver de Evita. A esta política tan cerradamente antiperonista se la llamó "gorila".

Los pasos siguientes fueron aprobar las recomendaciones económicas del Plan Prebisch, que desnacionalizaba la economía (ver punto II.3) y derogar por decreto la reforma constitucional efectuada en 1949. Se anulaba con ella el artículo 40, que priorizaba la función del Estado como protector de nuestros recursos económicos, y que constituía un obstáculo para la política liberal. Se volvía al siglo pasado, declarando "vigente la Constitución Nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860, 1866 y 1898".

4. El Ejército "libertador"

A partir de 1956 aparecen tres posturas diferentes en el ejército, que luego se traducirán en enfrentamientos más duros:

- La *línea jacobina*, con el almirante Isaac Rojas, y luego los *colorados* del Ejército. Su objetivo es dominar el país hasta terminar por completo con el peronismo, aún a costa de una larguísima dictadura.
- La *línea continuista* de Aramburu. Quería elecciones para que ganara Balbín (de la Unión Cívica Radical), su continuador civil.
- La *línea legalista* quería que las elecciones fueran limpias, ganara quien ganara. No tuvo éxito, porque el antiperonismo era demasiado fuerte en las otras dos líneas, y triunfó la proscripción del partido mayoritario.

5. Los partidos políticos

El gobierno convocó a una Junta Consultiva que reemplazaba al disuelto Congreso, pero sin atribuciones legislativas reales. Sus miembros habían sido seleccionados entre los dirigentes antiperonistas que apoyaron el golpe, y estaban presididos por el almirante Isaac Rojas.

Pero una política tan dura hacia el peronismo provocó discrepancias y llevó a la división de todos los partidos políticos. La Unión Cívica Radical estaba presidida en ese momento por Frondizi, quien era partidario de un entendimiento con el peronismo; Balbín, en cambio, estaba de acuerdo con la política de Aramburu. La división se precipitó cuando Frondizi se proclamó candidato a presidente por la UCR en

las próximas elecciones (aunque todavía no estaban convocadas). Así, quedó formada la Unión Cívica Radical Intransigente, con Frondizi, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, con Balbín.

Del Partido Conservador se desprendió el Partido Conservador Popular, con Vicente Solano Lima, aliado del peronismo. El Socialismo tuvo varios desgajamientos: en 1957 se separa el ala derecha, con Américo Ghioldi, que fundó el Partido Socialista Democrático; el viejo tronco del partido –que pasó a llamarse Partido Socialista Argentino– tuvo una nueva escisión con la creación del Partido Socialista Argentino de Vanguardia.

II. La política económica

1. El debilitamiento del Estado

La principal característica de la política económica que se inicia con la “Revolución Libertadora” es que se deja de considerar al Estado como centro de la economía, para trasladar ese foco de *atención al capital privado*. El Estado ya no sería lo importante, sino simplemente un complemento de la actividad privada. Por ello se desmonta el IAPI, se le quita al Estado el manejo de los depósitos bancarios y el control de cambios para el comercio internacional. Pero los capitales privados argentinos no eran muy fuertes en ese momento, por lo que se le dio a los capitales extranjeros la oportunidad de venir a nuestro país.

Según el economista brasileño Celso Furtado, esta política de debilitamiento del Estado como centro autónomo de decisiones no lleva a fortalecer la iniciativa privada, sino que implica renunciar a la formación de un sistema económico que sirva a los intereses de la colectividad nacional.

2. El FMI y la economía mundial

Finalizando la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se afianzó como potencia económica mundial. En la *Conferencia de Bretton-Woods* (1944) impuso su propia moneda, el dólar, como “patrón” para todas las operaciones comerciales internacionales, y dio origen a

nato de Vandor y el de José Alonso (sindicalista "pendular", que figuró en todas las líneas de la CGT -combativo, vandorista, participacionista-) la división no tenía sentido. El metalúrgico *José Ignacio Rucci* fue elegido su nuevo Secretario General.

Esta política no le trajo a Levingston la admiración de las masas, que querían elecciones totalmente libres, y sí le produjo la pérdida del sector que siempre le había sido fiel a Onganía: los medios financieros y las grandes empresas. Ni siquiera lo apoyaron los sectores ganaderos (que se beneficiaron por la recuperación de sus precios) por desconfiar de su política hacia el capital extranjero.

El descontento popular continuaba, acompañado de acciones guerrilleras cada vez más osadas. El gobernador de Córdoba dijo que la agitación anidaba en su provincia como "una venenosa serpiente, cuya cabeza quizá Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". La reacción cordobesa no se hizo esperar, y fue llamada el "*Viborazo*". Este segundo *Cordobazo* que estuvo liderado por los sindicatos *clasistas* y la intervención de grupos guerrilleros, provocó la destitución de Levingston por la Junta de Comandantes, en marzo de 1971.

3. Perón y el "Movimiento Peronista"

Según el investigador Oscar Moreno, Perón siempre fue un "acumulador de fuerzas". Sin echar a nadie del peronismo, apoyaba a quienes "ajustaban las cuentas" en algún momento determinado, pero daba su respaldo al sector opuesto si el primero se atribuía el poder de decisión. Recibiendo a todos los sectores peronistas, les expresaba sus mensajes con palabras lo suficientemente amplias como para que interpretaran lo que quisieran oír, pero nunca aceptó que un sector hablara por el conjunto del peronismo. Para ello tenía su delegado personal, que cambiaba según la época. En una carta a Ongaro (25/6/70), le decía:

Yo he podido vencer todas las fallas dentro del Movimiento, menos la división de los dirigentes. Comprendo que muchos han defecionado y aun traicionado, pero más comprendo que tenemos un enemigo al frente, que debe requerir nuestro esfuerzo antes que el amigo en tren de tráfuga o traidor: para él llegará la hora, pero será después que hayamos vencido a nuestro enemigo [...]

El Movimiento Nacional Justicialista no puede tener la misión de obrar como fuerza de choque en acciones positivas de pelea. Su misión es

provincia de Buenos Aires y cederle ese segundo puesto a Carlos Chacho Álvarez.

En las presidenciales de 1999, las elecciones son abrumadoramente ganadas por la Alianza, excepto en cuatro distritos; Carlos Ruckauf, gracias al apoyo de otros dos partidos minoritarios, obtiene el puesto de gobernador de la provincia de Buenos Aires.

III. La presidencia de De la Rúa (1999-2001)

1. La Alianza y el modelo económico

La Alianza ganó con el 48,5 % de los votos, con la simple promesa de llevar adelante un gobierno honesto que, dentro de un marco de justicia independiente, trataría de favorecer la equidad y destinaría el máximo presupuesto posible a tratar de reducir el desempleo. No prometía un cambio de modelo económico, pero según los cálculos que se ofrecían, simplemente evitando la sangría que significaba la corrupción se podrían crear miles de nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, con el mismo esquema aperturista en comercio exterior, sin una protección a la industria que aumentara aunque sea informalmente la cantidad de trabajadores, prácticamente sin nuevas inversiones (y las que había no eran productivas: muchas fueron de grandes cadenas de supermercados que fueron destruyendo al comercio minorista y reduciendo de este modo aun más el nivel de ocupación) o destinando el poco dinero disponible para tratar de pagar la deuda externa y siguiendo las "recetas" del Fondo Monetario Internacional y sus condicionamientos en cuanto a cada vez mayor ajuste, la situación siguió empeorando. La desatención del gobierno a lo social se vio reflejada cruelmente en el suicidio del prestigioso cirujano y cardiólogo René Favaloro: su Fundación estaba en una delicada situación financiera, y el presidente De La Rúa hizo oídos sordos al desesperado pedido del médico en cuanto a las deudas que el Estado mantenía con su institución.